

IV. Reflexiones dialógicas: periodismo, ética y utopía

Se necesita una dosis de idealismo tan grande como la del Quijote para mantenerse en la convicción de que las palabras impresas o habladas de un periodista pueden cambiar el panorama de injusticia. [...] La utopía del periodista es una insubordinación, una rebeldía frente a las realidades.

Javier Darío Restrepo

Nunca he conocido a ningún buen periodista que no fuera romántico e idealista.

David Randhall

En el presente capítulo, en un libre ejercicio de reflexión, el autor se aventura a platicar con un interlocutor imaginario para poner sobre la mesa temas como el periodismo actual y sus diversos pliegues humanos: la democracia, las utopías, la ética, el aprendizaje, la libertad, las paradojas, la esperanza...

—*Considero que siempre es de suma utilidad reflexionar en torno a preguntas básicas que, pese a su aparente obviedad, resultan imprescindibles para esclarecer y reencauzar cuestiones cuya médula vital necesariamente compete no sólo a los estudiantes de comunicación, sino también a los propios profesionales de la información y a los académicos del área. En dicho tenor, como punto de partida, te preguntaría: ¿Qué es y para qué sirve o debería servir el periodismo?*

—Sin que mi planteamiento pretenda ser una cátedra, pienso que a los oficiantes del periodismo les corresponde la ordenación, interpretación y significación de los datos, hechos y dichos que la caótica realidad arroja, con el afán de poder digerirla y entenderla.

En esa dimensión, podemos entender al periodismo como una actividad humana de trascendencia sociopolítica y cultural, inscrita en el terreno de la comunicación social, que a través de los medios de difusión busca ofrecer informaciones, opiniones e interpretaciones sobre el acontecer público a fin de brindarle a la gente elementos para comprender su mundo y poder tomar sus propias decisiones con conocimiento de causa que le posibiliten también elevar su calidad de vida.¹

Ahora, como ejercicio articulador, el periodismo igualmente puede mirarse como un inmenso punto de encuentro entre lo que pasó, lo que sucede y lo que está por ocurrir; entre el vigor literario, el lenguaje audiovisual y la prosa informativa; entre el rigor de la ciencia, las herramientas del oficio y lo humanístico de la profesión; entre las fronteras de la sociología, los intersticios de la psicología y los vestigios de la historia...

Periodismo y democracia

—*Pero concretamente, más allá de los tradicionales objetivos del periodismo centrados en informar, interpretar, guiar y divertir, ¿cuáles serían sus principales tareas?*

—Entre los mayores afanes del periodismo tenemos el de contribuir al autoconocimiento de los miembros de una comunidad para definir sus destinos; el de concitar la expresión ciudadana para el progreso social; el de fiscalizar el ejercicio público para inhibir abusos, arbitrariedades e injusticias; el de coadyuvar a elevar el nivel educativo y cultural de la gente; el de hacer más comprensible nuestro país y el mundo para armonizar las relaciones humanas; el de asumirse como un segmento de la comunicación social cuyo mayor propósito político sea servir de contrapeso a los poderes; el de fungir como interlocutor entre gobierno y sociedad que por momentos asume la función de catalizador social...

Y recordando a los teóricos de la responsabilidad social de la prensa, y particularmente el Informe Hutchins, podemos afirmar que el quehacer periodístico debiera ofrecer un recuento equilibrado y veraz del diario acontecer; diseccionar y evaluar el ejercicio de los poderes; brindar un foro para el intercambio de opiniones, críticas y comentarios; promover el debate sobre asuntos públicos y contribuir a la toma de decisiones informadas; dar espacios de expresión a los sectores diversos de la sociedad, en especial a los más débiles; dar la voz de alerta en beneficio social sobre temas de interés público; y aportar significado y hacer comprender en torno a hechos de trascendencia política, social, económica y cultural.²

—Para llevar a la realidad dichos afanes se hace indispensable un entorno democrático. En tal sentido, ¿cómo se vinculan periodismo y democracia?

—Para responder valdría la pena referir los seis aspectos que distinguen a una democracia de acuerdo con Robert Dahl: *a) diversidad y pluralidad* en torno a creencias religiosas, posturas políticas e ideológicas, identidades colectivas, intereses culturales, aspiraciones económicas o estilos de vida; *b) conflicto*, entendido como la confrontación respetuosa e inteligente que genera la diversidad política; *c) intercambio crítico y debate*, que permite aprender y mejorar las propuestas de gobierno y de orientación política en una sociedad; *d) tolerancia*, sin la cual resulta improductivo el intercambio y el debate; *e) participación ciudadana*, que abre los cauces de la construcción democrática y los avances sociales y políticos; *f) transparencia y visibilidad pública del ejercicio político* cuyo fin medular es evaluar el funcionamiento gubernamental a fin de mejorarlo y depurar las instituciones que aceitan el sistema democrático.

Los anteriores elementos son consustanciales a la democracia y su ejercicio se potencia a través de los medios de comunicación y particularmente mediante el periodismo que éstos desarrollan. La imbricación entre periodismo y democracia, por tanto, es natural si consideramos que la democracia representativa implica la expresión de la pluralidad y diversidad políticas, así como el debate e intercambio sobre asuntos de interés público, sin soslayar la libre difusión de información e ideas para contribuir a la construcción de ese régimen. Y los vehículos para lograr tal propósito, insisto, en primera

instancia lo significan los medios de comunicación, fundamentalmente a través de los espacios periodísticos.³

En su expresión más acabada, el periodismo como tal debiera engarzar sus mejores empeños con los elementos del juego democrático. Diversidad y pluralidad, intercambio crítico y debate, tolerancia, participación ciudadana, así como transparencia y visibilidad pública del ejercicio político constituyen paralelamente los ejes consustanciales a la democracia y al periodismo. Ambos sin esos nutrientes no pueden concebirse en su esencialidad.

La democracia funda, jurídica y políticamente, las condiciones para el ejercicio del periodismo. Pero éste a su vez, puede convertirse en instrumento dinamizador de las pautas democráticas. Es decir: si la democracia tiende a encauzar las condiciones para el ejercicio del periodismo, sólo de éste depende el que quiera y pueda convertirse en un auténtico instrumento dinamizador de las pautas democráticas.

Comunicación política y periodismo

—En esta dimensión, ¿podemos considerar al periodismo como un segmento de la comunicación política?

—Así es. Pero para ubicar las cosas en el justo terreno de reflexión, conviene recordar antes los vínculos entre Comunicación y Política. La comunicación, su ejercicio originario, por lo regular supone una dinámica de persuasión en la que subyace el propósito de generar un cambio de opinión o percepción o de conducta en los receptores, hecho que a todas luces es un fenómeno

político.⁴ David Easton refuerza tal idea al señalar: “El poder es una orientación o sentido que los hombres dan a la capacidad humana de influir unos en otros”.⁵ Comunicación y política se hermanan en su naturaleza primigenia al grado de que incluso, hoy día, la comunicación mediada es el motor definitorio de la política.⁶

Dicho lo anterior, nos encontramos con que existe un manejo demasiado amplio o flexible sobre las fronteras conceptuales de la llamada *comunicación política* (CP). Ha sido conceptualizada desde diversos linderos: la sociología, la filosofía, la politología, la comunicación, etcétera. Por eso no existen definiciones concluyentes. En su esfera suelen considerarse todo tipo de mensajes provenientes de procesos electorales, sondeos de opinión, publicidad y propaganda, comunicación institucional o gubernamental, imagen pública y periodismo político.

Entre el cúmulo de propuestas conceptuales⁷ destaca la de Dominique Wolton, que define comunicación política como “el espacio en que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política, y que son los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos”.

Un enfoque cada vez más aceptado entiende a la comunicación política como el análisis del ejercicio del poder a través de los medios masivos para generar opinión pública. En tal contexto, a decir de Javier del Rey, la CP se ocupa fundamentalmente del flujo de mensajes que mantienen gobernantes y gobernados a través de los medios de comunicación, usando como vehículos a los

periodistas.⁸ Así, pues, podemos afirmar que esta disciplina trasciende la mercadotecnia: conlleva los métodos y estrategias encaminadas a generar mensajes en torno al poder para persuadir a las audiencias y/o electores. Y una de las plataformas medulares para ello lo significa el ámbito periodístico.

En suma: la CP es un campo de estudio donde confluje el ejercicio y el análisis de la comunicación social, la ciencia política y el periodismo. Por ende son tres actores los que interactúan con discursos frecuentemente divergentes entre sí: políticos, periodistas y ciudadanos.

—*Entonces, bajo esa lógica, ¿cuáles son los vínculos del periodismo con la comunicación política?*

—Veamos. La CP ha de buscar la interlocución entre los actores políticos, identificar los conflictos y problemas entre ellos, enfocar los temas de interés social, y encauzar los canales de la participación ciudadana.

De acuerdo con Wolton, la comunicación política tiene tres funciones centrales: contribuir a detectar los problemas públicos a través de los medios, favorecer o impulsar la deliberación pública, y facilitar la visibilidad de ciertos temas desatendidos pero que son de importancia social:

La comunicación política —dice Wolton— es un proceso indispensable para el espacio político contemporáneo, al permitir la confrontación de los discursos políticos característicos de la política: la ideología y la acción para los políticos, la información para los periodistas, la comunicación para la opinión pública y los sondeos.⁹

Si entre los afanes de la comunicación política y pública sobresalen –según David Merrit– los de reconectar a los ciudadanos con la vida pública, estimular la participación social ofreciendo información y apoyar los procesos ciudadanos, entonces podemos señalar que una de las vías infaltables radica en el periodismo.¹⁰

En otras palabras: una de las vertebras vitales de la CP es sin duda el periodismo. Porque entre las tareas centrales de éste –como veremos más adelante– destacan la de generar ciudadanía para hacer valer derechos y libertades (precisamente uno de los objetivos de aquella), así como la de garantizar el “cumplimiento de una de las premisas de la democracia: que el poder público se ejerza en público”.¹¹

El periodismo, pues, constituye uno de los combustibles más importantes en el entramado de la comunicación política. Manuel Buendía lo resume con maestría:

No hay sociedad sin comunicación.

No hay comunicación sin información.

El periodismo es esencialmente información. Por tanto, el periodismo es un instrumento de la comunicación social y, en consecuencia, el periodismo es parte de la política.

Todo el periodismo pertenece a la política. Es la política en acción. Es siempre el periodismo un acto político.¹²

Ética periodística y utopía

—*No es posible hablar de periodismo, política y democracia sin introducir otro ingrediente que no puede desestimarse: la ética. En este contexto, ¿a qué llamamos ética periodística?*

—En mi opinión, la ética periodística es el conjunto de valores o principios de actuación deseables que hace suyos un informador para encarnar los objetivos que a su entender debiera cumplir el periodismo que él valora y respalda.

Hablar de ética supone referir móviles internos llamados valores que a su vez se manifiestan en ciertas pautas de comportamiento, o en determinadas creencias, actitudes, decisiones o preferencias personales. Pero *ojo*: la ética periodística no es lo mismo que un catálogo de deberes en la cobertura mediática; constituye más bien una natural disposición a querer actuar en determinado sentido, un motor unipersonal, una búsqueda constante por ser mejor... Porque la raíz medular de la ética —recuerda Savater— no se vincula precisamente al deber ser o al deber hacer sino al *qué, por qué y para qué* se quiere o se pretende *hacer periodismo*. O sea, subyacen arraigados motivos o valores que *mueven* a la acción.

En el terreno de la ética periodística, distinguimos cinco valores rectores a partir de los cuales se desprenden otros valores específicos. Los susodichos principios centrales son el apego a la veracidad, la búsqueda de independencia, la asunción de responsabilidad, el compromiso de integridad profesional, y el afán de servicio a la comunidad.¹³

—¿Me los puedes explicar en términos generales?

—Claro. Apegarse a la veracidad, por ejemplo, significa ajustarse a la fidelidad de los hechos, apoyándose en la corroboración y la contextualización de las informaciones. Para lograrla resulta conveniente que el periodista respete los siguientes valores: Honestidad, Equilibrio, Exactitud e Imparcialidad.

La búsqueda de independencia constituye en realidad una aspiración deseable para describir, analizar y comentar los sucesos con veracidad y responsabilidad, evitando la interferencia política, ideológica o económica en el proceso informativo. Aun frente a los escenarios adversos, en la búsqueda de independencia han de tenerse presentes varios valores entre los cuales destacan: Libertad, Coraje intelectual, Dignidad profesional y Autonomía de criterio.

La asunción de responsabilidad es la capacidad de respuesta racional ante las implicaciones o decisiones o consecuencias de las tareas informativas, anteponiendo el beneficio social y la defensa y promoción de los principios democráticos. En busca de ello, el periodista habría de apropiarse de valores tales como: Respeto, Sensibilidad, Tolerancia, Principio de Humanidad, Ecuanimidad y Espíritu de Justicia.

El compromiso de integridad profesional es la suma de cualidades tales como la honradez y la probidad, entre otros, que un ser humano hace suyos para responder de manera asertiva y ética a la realidad que lo circunda. Para lograrlo no pueden perderse de vista los siguientes

valores: Profesionalismo, Congruencia, Rectitud, Amor propio, Humildad y Credibilidad.

En el afán de servicio subyace la voluntad por ofrecer a la gente información, reflexiones y comentarios útiles sobre el acontecer público para que ésta pueda conocer y comprender su entorno, así como tomar decisiones con conocimiento de causa. El fin mayor es elevar su calidad de vida y ejercer sus derechos ciudadanos en beneficio de sí mismos y de su comunidad. Este principio rector cobra su razón de ser si el periodista perfila y asimila sustanciales valores en su conducta profesional: Bienestar común, Solidaridad, Cooperación, Perseverancia y Amor.¹⁴

—*La propuesta de Periodismo visto a través del cristal de la ética y de las aspiraciones democráticas que proclamas, en realidad pareciera tener francos visos de Utopía. Y cada vez que oigo hablar de utopías, sinceramente noto que en algunos brota una especie de sonrisilla escéptica o expresión socarrona. ¿Sirve de algo la utopía en el terreno del periodismo?*

—No creo que haya respuestas absolutas. Recuerdo que cierta ocasión en un taller con reporteros y editores reflexionábamos colectivamente sobre el tipo de periodismo que se frecuente en Latinoamérica y su aparente sesgo al reproducir una desesperanza manifiesta en sus sociedades locales, a veces con rispideces y poca solidaridad entre sus colegas, y con la constante inquietud por sus nimios o nulos efectos tras sus publicaciones. Lamentablemente este sentimiento no resulta extraño porque son realidades inobjectables. Pues bien, pese a esas primeras percepciones, en aquel encuentro pocos minutos después uno de los participantes reaccionó diciendo que

a nadie se ayuda si asumimos la actitud de víctimas. Y luego se vertieron palabras alentadoras: la satisfacción por la gratitud de la gente, la voluntad por informar pese a condiciones adversas, la búsqueda por crear nuevos espacios, el orgullo de Ser Periodista...

Hablamos asimismo de que el periodismo ideal a veces tiene que mirarse como una utopía para sobrevivir en una competitiva selva informativa y avanzar en un oficio cuyo propósito fundamental es el servicio a la gente. Alguien cerró la sesión refrendando la conveniencia de huir del victimismo para aspirar a nuevas y renovadas formas de emprender, entender y hacer periodismo.

Al final de la sesión, una chica que muy poco había participado me entregó una hojita con una cita textual que no vi sino hasta horas después y resumía lo visto ese día al condensar precisamente la importancia de ver al ejercicio periodístico como utopía, entendiéndola como un acicate:

La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso: sirve para caminar: *Eduardo Galeano*.

— *Es decir, se trata de una aspiración eterna y por tanto de una idea irreal...*

— Como sugiere Galeano, la utopía siempre está a la vista y su función no consiste en crear realidades ideales sino en orientar y acompañar los caminos posibles: en hacer ver que siempre habrá manera de materializar ideas y búsquedas que en el pasado se decían quiméricas. La

utopía es un mapa de ruta cuyo destino –conocido y siempre distante– hace estimulante el viaje.

Volodia Teitelboim define a la utopía como la persecución y proposición de “una sociedad distinta a partir de la existente, superando sus injusticias, sus vicios, sus crueldades, su antihumanismo”.¹⁵ Discrepo entonces de eso que llamas realidad o idea irreal, porque hasta el propio Giovanni Sartori ha dicho que las utopías de hoy son la realidad del mañana, que el progreso es la materialización de las utopías, y que muy a menudo éstas llegan a ser verdades prematuras.¹⁶

Periodismo, utopía y esperanza

—En los tiempos actuales pareciera que una dosis de utopía sólo sirve para hacer más llevadera la vida social y política... porque de otra suerte, la desesperanza nos inundaría...

—Ciertamente utopía y esperanza van de la mano. Sin utopía no habría posibilidad de imaginar cambios para mejorar. Sin utopía nadie se rebelaría frente a las circunstancias ominosas o asfixiantes. Sin utopía sería imposible creer y crear esperanzas, que a la postre son el alimento de los inconformes. La utopía es el motor de la transformación y por ende acicate para el periodismo. Pero ni la esperanza ni la utopía esperan: visualizan posibilidades, y por tanto no admiten amodorramientos ni estrecheces.

—Sí, hace poco leí una expresión que coincide en este aserto. La escribió Lydia Cacho: “Mi madre decía que los discursos no educan, la necesidad transforma y la esperanza se construye”.¹⁷ Nada más atinado.

—Y ya que estás en las citas, permíteme rescatar lo que en cierta ocasión plasmó don Pablo Latapí:

Estoy convencido de que hay que seguir trabajando por lo que queremos, en lo que nos corresponde a todos; creo que para eso es la vida: es construir esperanza, abrir horizontes, tender puentes hacia un futuro mejor, sembrar alegría y construir esperanza invocando nuestras utopías y trabajando tenazmente para realizarlas hasta el último día de nuestra vida.¹⁸

—*Construir esperanza... mmmmmhhh... ¿Tú crees que esa sea tarea del periodismo?*

—Aquí cabe bien lo que Javier Darío Restrepo ha planteado: el periodismo de hoy no puede limitarse sólo a reproducir mecánicamente los males y las desavenencias que la realidad arroja. Si se aspira a hacer un periodismo diferente que busque de verdad mejorar nuestras realidades, debiera “tender puentes” para evitar sumergir a la sociedad en la queja, el pesimismo y la pesadumbre. ¿Cómo? Quizás explorando o escrutando y poniendo énfasis en las posibilidades para hallar soluciones, es decir: exigir respuestas que ahonden en los caminos potenciales para evitar o erradicar sucesivos males.¹⁹ Ésta sería una de las maneras de construir esperanza en el periodismo.

—*Pero estando las cosas como están en el tiempo actual, tan atrofiadas, tan poco bonancibles, que por momentos se imponen el desasosiego, la desesperanza y el hartazgo, ¿vale la pena pensar en un mejor periodismo, imaginar algo distinto, proyectar nuevas posibilidades...?*

—Si damos por válido e irreprochable el argumento de que tal como están, así son y seguirán siendo las cosas y habrá que aceptarlas como si se tratara de un destino irrenunciable, entonces no hay camino ni futuro ni imaginación posibles... Son estimulantes, en esta tesitura, las palabras que Miguel Ángel Granados Chapa comparó a sus lectores en su última columna periodística:

Es deseable que el espíritu impulse a la música y otras artes y ciencias y otras formas de hacer que renazca la vida, permitan a nuestro país escapar de la pudrición que no es destino inexorable. Sé que es un deseo pueril, ingenuo, pero en él creo, pues he visto que esa mutación se concrete.²⁰

Pero tampoco puede partirse de un idealismo a ciegas, fundado en dogmas o *buenos deseos*, ajeno a decisiones y hechos porque, en efecto, puede caerse en la irrealidad.

—¿*De qué sirve ese idealismo cuando vemos que el “mundo real” se impone bajándonos del sueño con las necesidades monetarias, con las amenazas a la integridad física, con la frecuente inducción a la autocensura, con las exigencias materiales, con la búsqueda por la manutención o el conflicto por mantener la plaza laboral?*

—Sin negar que todo eso es cierto, el mundo real también lo son las aspiraciones por cambiar las circunstancias, por afanarse en un periodismo que aliente la justicia; el mundo real igualmente congrega el idealismo de Gandhi o la nobleza de Nelson Mandela o la vocación de Ryszard Kapuscinski y de Miguel Ángel Granados Chapa, que afrontaron su respectiva realidad con una

voluntad indomable, sin doblegarse ante las asechanzas pecuniarias... Estos personajes mostraron que se puede ser idealista con los pies en la tierra, con sentido práctico, con asideros tangibles, para despertar imágenes, para visualizar hechos por adelantado, para trazar caminos propios que otros ya han iniciado. Ser idealista permite sustentar, sostener y vivificar un *porqué* y un *para qué*, aunque al principio no siempre pueda delinearse el *cómo*; su valor, no obstante, radica en que una vez planteados, tienden a desterrarse poco a poco las nebulosas del trayecto; es decir, clarificados algunos *porqués* y *para qué*s, se pueden ir aclarando los métodos cuando se entra al terreno de la acción.²¹

Amenazas al quehacer periodístico

—Resulta muy difícil—y hasta parecería ofensivo— hablar de idealismo y utopía, de periodismo veraz y ético, cuando en México el oficio informativo es presa de amenazas y víctima del acoso ya no sólo por parte de representantes del Poder Público, sino también por el crimen organizado —particularmente el narcotráfico—. ¿Qué tanto margen de libertad puede tener el periodista y/o el medio pese al real compromiso ético o utópico que asuman? Este es un complejo dilema, ¿no crees?

—Los amagos y la presiones siempre han sido consustanciales al periodismo crítico de los poderes. Por ello, a lo largo de la historia siempre ha estado presente el conflicto entre la libertad de publicar con ética y el silenciamiento obligado para preservar la integridad física. ¿No es posible ser ético cuando la libertad y la vida se ven

amenazadas? Frente a tal dilema resulta atendible y conveniente el señalamiento del columnista Salvador García Soto:

El periodismo no puede callar, así esté amenazado, amedrentado, acosado. Si el periodismo y los periodistas callan, se están sometiendo a quienes usan la violencia y la fuerza para acallarlos. Si el periodismo y los periodistas callan, están faltando a su razón de ser, le están fallando a la sociedad a la que se deben y para la que existen.

[...] Puede doblarse el periodista, el que ve amenazada directamente su vida y que, ante las amenazas, las agresiones y el acoso, no siente respaldo ni de su empresa ni del Estado para garantizarle su libre ejercicio profesional. En esos casos, los individuales, puede entenderse la decisión de salirse de la cobertura de ciertos temas como el narcotráfico cuando eso claramente pone en riesgo su vida. El periodista tiene que correr los riesgos que conlleva la profesión, pero tampoco está obligado a ser un héroe cuando ni el medio para el que trabaja ni el gobierno que debe proteger su ejercicio le dan las garantías suficientes para trabajar. Y aun así hay decenas de casos de periodistas mexicanos que no quisieron callar y siguieron haciendo su trabajo, aunque eso les costó la vida.

Pero cuando un medio, con todo su poder, decide callar, entonces está faltando a la ética y al deber ser como institución que se debe a la sociedad. Porque si esos medios tienen poder para otras cosas –intimidar a políticos, sacar millones en publicidad o imponer sus agendas e intereses al país–, lo tienen también para defender la vida de un trabajador suyo y denunciar a los criminales.²²

Si el periodismo es una faena azarosa por ensanchar las fronteras de las libertades y los derechos, las empresas mediáticas han de comprender que para lograr ese cometido no deben ceder a la mordaza como única salida: un antídoto efectivo para las amenazas y la censura es seguir investigando y no dejar de publicar. Y en cualquier circunstancia no puede descalificarse al informador que decide otorgarle mayor prioridad al valor de la vida y al cuidado de su familia, porque uno de los principales valores éticos constituye, sin duda, la preservación de la vida humana frente a todos los contratiempos.

Blindar la libertad de expresión

—Desde los ámbitos legislativo, académico y profesional, ¿qué otro tipo de iniciativas podrían ayudar a contrarrestar o por lo menos ir inhibiendo el acoso o la presión al ejercicio periodístico?

Hasta hace pocos años —como señalas—, los principales agresores o aparentes responsables de vulnerar las libertades de informativas eran gente del poder público. Ahora, sin embargo, se añaden otros actores igualmente graves: desde grupos sociales hasta el crimen organizado, pasando por los intereses económicos y políticos de los mismos propietarios mediáticos.

Frente al clima de acoso, censura y represión periodísticas, la respuesta de legisladores y funcionarios de los distintos niveles gubernamentales ha sido de coyuntural y aparente disposición para atender el problema, pero de nulos resultados reales. Reina la impunidad ante la ineficacia o inoperancia de las autoridades. Falta verdadera voluntad política... La inmovilidad legislativa en ta-

les terrenos sientan tierra fértil para la “represión silenciosa” hacia algunos medios y espacios informativos que no se pliegan a los intereses de los poderes económicos y políticos. El estimular la pluralidad en los espacios de difusión informativa y de análisis, también constituye un asunto de libertad de expresión y derecho a la información que compete al Poder Legislativo.

Entre las asignaturas pendientes en materia de libertades de informativas en México, destacan: 1) promover reformas legislativas para despenalizar los llamados “delitos de prensa” en cada uno de los estados de la República mexicana, así como para federalizar los crímenes de periodistas; 2) impulsar una reconfiguración jurídica que permita el funcionamiento eficaz de la fiscalía especial de delitos contra periodistas; 3) armonizar con los estándares internacionales las leyes en materia de medios de comunicación, libertad de expresión y acceso a la información, garantizando con ello una real participación de los diversos actores sociales; 4) crear redes de apoyo, promoción, información y seguimiento jurídico sobre actos contra periodistas, en las que universidades, despachos de abogados, organizaciones no gubernamentales, organismos gremiales, entre otros, coordinen sus esfuerzos en la defensa de la libertad de expresión; 5) incentivar la reflexión y el planteamiento de propuestas legislativas que eviten la inhibición al libre ejercicio periodístico mediante el uso discrecional y condicionado de la publicidad oficial, y que promuevan y fomenten el pluralismo informativo y el servicio social; 6) estimular el desarrollo de estudios e investigaciones sobre libertad de expresión, así como publicaciones sobre el tema dirigidas tanto al gremio como a la sociedad civil y la comunidad académica.

ca; y 7) promover desde la academia y en el ámbito profesional la necesidad de reflexionar sobre ética periodística y responsabilidad social con el fin de fomentar la creación de mecanismos autorregulatorios en materia informativa que permitan elevar la calidad de los contenidos mediáticos.

Adicionalmente no sobra recordar que la adversidad obliga a potenciar todos los recursos a nuestro alcance. Con ello quiero decir que los cruentos escenarios contra los medios y sus hacedores mexicanos pueden ayudarnos a romper con las inercias para sumar voluntades y tomar decisiones de manera integral y coordinada, como ya han insistido reporteros y representantes de organismos civiles y gremiales. ¿De qué manera?: promoviendo la organización mediática para hacer frente a las agresiones mediante mecanismos de prevención, de alerta inmediata, de difusión y denuncia; supervisando las tareas desarrolladas por las instancias del Estado responsables de proteger el quehacer informativo; instrumentando medidas o diseñando manuales de procesos periodísticos para erradicar la censura y autocensura provocadas por el crimen organizado o por cualquier otro poder fáctico; motivando el obligado involucramiento de dueños y directivos de los medios en la defensa de la libertad de expresión; e impulsando la adopción de códigos éticos o deontológicos, estatutos de redacción, así como de protocolos de seguridad para cierto tipo de coberturas.²³ Iniciativas esperanzadoras de esta envergadura harían exigible la unidad de periodistas, de empresas informativas, de grupos civiles, de organismos gremiales, de entidades académicas...

Si se llevan a la realidad, este tipo de propuestas, desde luego, pueden contribuir a proteger la libertad de expresión. Sin embargo, hay que resaltar que el mejor blindaje para el periodismo es fomentar el sentido ético de la profesión. Porque los riesgos se aminoran —no se extinguen— teniendo cual coraza un comportamiento responsable. O sea: cuidar que el trabajo informativo cumpla con estándares éticos (apego a los hechos, contraste y confirmación de fuentes, uso preciso del lenguaje, respeto a la vida privada...) es prioritario, pues el mayor cuidado profesional tiende a reducir riesgos. Dicho de otra manera: nuestra libertad de expresión puede ampliarse y blindarse a través de la plena asunción de responsabilidades en su ejercicio.

Autorregulación periodística

—*Muchos medios y periodistas, sin embargo, en lugar de promover acciones para afrontar los acosos, o de sustentar ideales o procurar esperanza, incurren en graves faltas a la ética...*

—Un camino que puede redituar frutos en tal sentido es la autorregulación informativa.²⁴ Lo preocupante es que no pocos informadores la descalifican *a priori* sin saber a ciencia cierta de qué se trata. Algunos otros tratan de identificarla como un probable instrumento de coerción o como la mejor vía para justificar la censura. Nada más equivocado. No puede negarse que hay actores políticos que así lo pretenden y que ciertos gobernantes recurren a lo que ellos quieren entender por *ética* para contrarrestar las críticas a sus funciones, sin embar-

go la autorregulación pretende ampliar los espacios de la libertad amparándose en el ejercicio responsable del periodismo.

—Pero si los códigos de ética periodística son sólo como llamadas a misa a los que nadie hace caso...

—Para ubicar las cosas recordemos que la autorregulación informativa es un sistema de reglas éticas adoptado por los medios de comunicación en relación con el Estado y la sociedad. Para hacerla efectiva, funciona a través de dos tipos de recursos: *a)* los documentos, entre los cuales destacan justamente los códigos deontológicos, los estatutos de redacción y los manuales de estilo; y *b)* los organismos, tales como el defensor del público, los consejos de prensa y los comités editoriales. Así podemos decir que los códigos éticos son sólo uno de los instrumentos posibles para impulsar el mejoramiento periodístico.²⁵ El que un código sirva o se aplique, no sólo depende del periodista. Un documento deontológico no sirve por sí mismo, ni la buena disposición directiva del medio por darlo a conocer garantizan su cumplimiento. Para que cobre vida y ofrezca resultados es indispensable que el público, los actores sociales, la gente, lo conozca y aproveche las vías para entablar el diálogo con quienes hacen los medios de comunicación.

—Claro, porque del tipo de periodismo y la calidad de la comunicación somos corresponsables los ciudadanos, los consumidores de los contenidos mediáticos. Por otra parte, aunque no niego su posible utilidad, por momentos soy escéptico sobre la autorregulación informativa... ¿No crees que también parecen especulaciones utópicas?

—Reitero: el que se impulsen códigos de ética no significa que en automático se avance hacia una etapa superior en materia de responsabilidad social. Acaso supone el primer *guiño* colectivo por darle sentido. En realidad, la ética periodística de cada informador ha de ser el carburante central. Y sólo la suma de éticas personales (válgame la redundancia) puede engendrar un buen código deontológico. De otra suerte se tratará de un simple ornamento.

Ahora, no creo que las aspiraciones éticas sean simples propuestas irrealizables. Porque ya hay gente que las ha hecho realidad, las vive y las asume habida cuenta que por su mente nunca pasó que eso fuese imposible... Por ejemplo, en México si bien tenemos periodistas por cuya trayectoria y obra se les reconoce y sigue como referentes éticos (Julio, Scherer, Miguel Ángel Granados Chapa, Manuel Buendía...), hoy día también observamos que el mejor periodismo político lo están haciendo mujeres cuya solvencia empieza a ser un referente ético obligado para las nuevas generaciones que aspiran a ingresar al terreno profesional.

El coraje intelectual, la capacidad crítica, la osadía investigativa y el afán por el escrutinio hacia los poderes por parte de periodistas como Lydia Cacho, Anabel Hernández, Carmen Aristegui, Sanjuana Martínez, Blanche Petrich, Adela Navarro, Ana Lilia Pérez, Marcela Turati, entre otras, están moviendo no sólo las aguas y estructuras de los poderes sino también el escenario y la manera de entender el compromiso ético del periodismo político actual. Es decir, aun a contracorriente, ellas —como otros compañeros del gremio— han empezado a abrir

algunas brechas que en el pasado algunos creyeron irrealizables. Por eso, cuando se habla de que los códigos éticos están fuera de la realidad, me pregunto si no será que el tedio, la fuerza de la costumbre, el conformismo y/o el arraigo del *statu quo* llegan a inmovilizar más que los hechos y las posibilidades reales...

De aprendizaje, ética e inteligencia

—*Creo que en el fondo de todo esto se pasea un aspecto medular: la disposición para aprender...*

—Cuando se habla de aprendizaje casi de manera mecánica nos viene a la cabeza la escuela, pensando que es ahí la cuna natural de los nuevos conocimientos. Y esto no siempre se acerca a la verdad. Aunque no podemos dudar de que en las aulas se gestan numerosas semillas, considero que éstas sólo germinan si la persona las riega con sus hábitos, el rastreo de su vocación, su sensibilidad y aspiraciones más profundas. Es decir: la universidad, por ejemplo, no creo que “forme” en sentido estricto a los profesionales de la comunicación, únicamente les provee de recursos para afianzar su llamado vocacional: dota de visiones teóricas, parámetros éticos, racimos de lecturas, vías metodológicas, autores e interpretaciones novedosas, técnicas expresivas, acercamientos conceptuales a nuevas realidades... Todo eso y más puede aportar un centro de educación superior y sus maestros, pero el que el alumno saque o no provecho de ese gran *buffet* de conocimientos y propuestas sólo dependerá de él mismo, de su hambre por abreviar, de nadie más. “Los maestros –dice Jodorowsky– nos ayudan a encontrar el camino, pero sólo nosotros podemos

recorrerlo”.²⁶ Y en ese trayecto puede irse delineando la vocación, que no es sino el descubrimiento o reconocimiento de lo que uno verdaderamente es.

—*Ya que estás tan filosófico, habría que añadir que aprender no es sólo hacer acopio de información y conocimientos para generar un cambio personal; aprender es también desechar lo inútil, lo tóxico, para ser lo que en el fondo somos y para potenciar nuestro crecimiento; aprender es internalizar o aprehender la lección de la experiencia propia y de la ajena, sea de los libros o de nuestra vivencia cotidiana; aprender es la oportunidad que nos brinda la vida para renovarse y ganar autonomía.*

—Siguiendo tu discurso agregaría que aprender es un ejercicio de la inteligencia enraizado en un proyecto ético. Aprender conlleva la conciencia de que cada uno de nuestros actos, experiencias, decisiones e interpretaciones de la realidad han de irnos moldeando: nos van construyendo. Por eso no estaba tan errado un profesor cuando en cierta ocasión me dijo, retomando a Sartre, que cada quien se “crea” a sí mismo. En tal sentido son muy aleccionadoras las palabras de Juan Pico Della Mirandola (1463-1494) en su oración dirigida por Dios *Sobre la dignidad del hombre*, rescatada por José Antonio Marina:

No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡oh Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que desees para ti, los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás hay una naturaleza constreñida dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito. Tú, no sometido a ningún cauce angosto, te definirás según tu arbitrio, al que te entregué. Te coloqué en el centro del mundo para que volvieras más cómodamente la vista a tu alre-

dedor y miraras todo lo que existe. Ni celeste ni terrestre te hicimos, ni mortal ni inmortal, para que tú mismo, como modelador y escultor de ti mismo, más a tu gusto y honra te forjes la forma que prefieras para ti. Podrás degenerar a lo inferior, con los brutos; podrás alzarte a la par de las cosas divinas por tu propia decisión.²⁷

—*Dices que aprender es un ejercicio de la inteligencia enraizado en un proyecto ético. ¿Podemos hablar hoy de un periodismo “inteligente” y “ético”?*

—Antes de responder habría que partir de una pregunta básica: ¿a qué llamamos *inteligente* y por qué? Si nos atenemos al hecho de que la palabra *inteligencia* se origina del latín que significa la mejor elección entre dos o más posibilidades (*inter*: entre; *legere*: escoger), entonces podemos afirmar que lo inteligente es la capacidad por hallar una respuesta apropiada para cierto tipo de situación, aunque también podría aceptarse como el mejor camino para comprender las cosas y así tomar la decisión más conveniente.²⁸

—*Es muy discutible esta percepción porque para algunos la inteligencia más bien se asocia con la habilidad para captar, memorizar y procesar datos e información...*

—Sí, desde luego, podría admitirse tal mirada pero sin constreñirse a la acumulación mecánica de datos o información o a la capacidad para “jugar bien al ajedrez” o “resolver ecuaciones diferenciales”, como diría Marina.²⁹ La inteligencia gana cuerpo y sentido sólo si se permite un anclaje ético. Se es inteligente en la medida que se buscan y logran soluciones convenientes para nuestra persona y nuestro entorno, y esto sólo puede alcanzarse

cuando dirigimos nuestra conducta y tomamos decisiones a partir de valores introyectados que procuran llevarse a la realidad. En otras palabras: ser inteligente supone hacer congruentes los valores propios en la acción.

—*Pues parece una definición un tanto noble e incluso “ingenua”, porque lo común es aceptar como inteligente a quien se hace de poder y amasa fortunas o tiene la capacidad de imponerse e influir sobre las personas...*

—Claro, no resulta raro que así se vea. En lo personal, sin embargo, distingo tres niveles cuando se habla de inteligencia: por un lado ubico al *inteligente intelectual o enciclopedista*: acumula gran cantidad de datos e información, frecuentemente más con el ánimo de mostrarlo como trofeo o exaltar el ego o patentizar la superioridad frente a los otros, que para aprovecharlos con la idea de encontrar respuestas oportunas a problemas vitales. En segundo término está el *inteligente utilitario o calculador*, que explota el cúmulo de información y conocimientos para sacar ventaja personal y política de las circunstancias, más allá de los escrúpulos: es el que se apropia de la máxima “Saber para subir”, referida por Gabriel Zaid. Y finalmente destaco al *inteligente humanista*: quien reconoce y pone en contexto toda cauda de bagaje informativo e intelectual para hacerlo conocimiento encaminado a la procuración de una vida personal y colectiva más armónica, sustentada en los más nobles valores de la humanidad.

—*¡Ahora sí te saltaste la barda! No creo que la inteligencia necesite de apellidos: es inteligencia a secas, independientemente de la intención. Aceptando sin conceder esos tres niveles que propones, pienso que en realidad suelen convivir juntos por la diná-*

mica propia de la naturaleza humana. Y para cerrar este punto, ¿no crees que si alguien se asume como “inteligente” tiene que pensar en sí mismo y sus intereses?

—Pues desde mi punto de vista, repito, tampoco se puede ser inteligente si no se piensa en los otros. Si la inteligencia busca las mejores rutas para entender las circunstancias y decidir con asertividad, entonces en la medida que se deja de lado el sentido de humanidad ya no podemos hablar de inteligencia... Podremos entender que la persona saque provecho de sus recursos racionales o intelectuales para velar por su propio interés, ¿pero eso significa ser inteligente?...

Por ejemplo, algunas personas se dicen *inteligentes* al privilegiar el pragmatismo político por encima de sus valores originarios. Entiendo que somos seres en construcción y que permanecer inamovibles conlleva estancamiento. Somos seres vivos y por ende hemos de cambiar, equivocarnos, transformarnos, crecer... Sin embargo, ¿hasta qué punto es *inteligente* deshechar o relegar —por razones utilitarias— la raigambre de nuestros principios cuya médula nos oxigenan? ¿Optar por una inteligencia que apele a valores humanísticos es algo ingenuo o resulta más bien atípico?...

—*Estas “nobles” ideas son más sencillas de delinear, exponer y explicar en el simple discurso, que llevarlas a su cumplimiento. No creo que la inteligencia tenga que ser “noble” o “bondadosa” ni velar siempre por el bien común...*

—Quizá sea un asunto de percepción y de valores. Por ello vuelvo a coincidir con José Antonio Marina cuando dice que “la gran creación de la inteligencia humana

es la ética”, entendiéndola a ésta última no como un “repertorio de prohibiciones, deberes y obligaciones” sino como un brillante conjunto de soluciones y posibilidades. “La ética –nos recuerda el mismo autor español– es el gran proyecto que la inteligencia humana hace sobre sí misma. Un proyecto de humanidad inteligente”.³⁰

Tener en claro lo que queremos y deseamos para nosotros nos permite *inter-legere*, es decir: visualizar nuestros valores y, en función de ellos, tomar las mejores elecciones de vida, o séase: ser inteligentes, lo cual supone no sólo entender la realidad sino ante todo abrir posibilidades. Es decir, más que por el intelecto, la inteligencia se mide por la sensibilidad ética porque expande el sentido humanista y define al hombre mismo. Valga todo lo anterior para subrayar que un periodismo inteligente sólo es posible si se atiende a firmes cimientos éticos.

Valores, conciencia ética y libertad

—*Hablar de “valores” y “ética” a veces me genera cierta co-mezón porque pareciera escuchar a viejitos moralistas que se lamentan por su pérdida (la de los “valores” y la “moral”, no la de ellos mismos) ante el “desenfreno” del mundo actual... ¿Por qué otra vez sacar a colación el tema de los “valores”?*

—En principio porque justamente en el fondo de la inteligencia gravita la comprensión de los valores. Y porque a fin de cuentas, nuestras acciones son la encarnación de los valores que arraigamos –sabiéndolo o no– más allá de la piel. Tomamos decisiones y actuamos a partir de la información y conocimientos disponibles y de acuerdo con lo que creemos que es lo conveniente, lo

correcto, lo justo o lo útil. Hablar de valores, pues, exige hacer referencia a la ética, la cual es –reitera Marina– la “más inteligente creación de la inteligencia humana”.

Los discursos cargados de densa moralina nada tienen que ver con la Ética sino con la imposición de estructuras de pensamiento y de control ajenas al hombre mismo y subordinadas, la mayor de las veces, a percepciones religiosas o harto conservadoras del mundo.

Tales discursos moralinos no permiten elección personal: dan cauce a la definición-imposición de un “deber ser” externo al individuo. Sobre esto vale la pena recordar lo que decía Friedrich Nietzsche:

¿Hay algo que debilite más que trabajar, pensar, sentir, sin necesidad interior, sin una íntima elección personal, sin alegría, como los autómatas del deber? Esa es, en cierto modo, la receta para llegar a la decadencia.³¹

A diferencia de los autómatas del deber moral, la conciencia ética apela a la revisión interna, al cuestionamiento de la persona por sí misma y a su renovación por la vía del autoexamen. Aquí se aspira a un complejo proceso de autoconocimiento sobre los afanes, valores y razones del hombre. La conciencia ética conlleva un escrutinio sobre los porqués y para qué de la vida en sus diversos niveles.

La vida ética o entrar en ella, pues, es darse cuenta de las propias aspiraciones, las tempestades, las confabulaciones o los presagios, y pese a ello persistir batiendo afanosamente los remos para alcanzar el puerto.

Por otra parte, antes preguntabas sobre qué tanto margen de libertad puede tener el periodista frente a las situaciones adversas, propensas al control y al silenciamiento, pese al real compromiso ético o utópico que se asuma. Al respecto no creo que sea posible imponerse “márgenes” para darle vigencia a los valores que orientan el periodismo al cual aspiramos. Porque en nuestra vida sobresalen ciertos valores éticos que tienden a ser inducidos o, mejor dicho, pueden irse moldeando por las circunstancias, sí, mas no son predeterminados o definidos por éstas. Si dichos valores rectores fueran veletas sometidas a las turbulencias imprevisibles, ni siquiera llevarían ese nombre (no tendrían *valor* alguno): serían algo así como simples monedas de latón. Pero son parte congénita de cada persona. De esa suerte, en la manera de reaccionar frente a las condiciones y adversidades se manifiesta la fuerza de los principios o valores propios y el alcance de nuestra visión de futuro. Y aquí la libertad, nuestra libertad, se ve siempre expuesta a todo género de condicionamientos, limitaciones o frenos. Hablar de libertad hoy nos sumerge en reflexiones a veces desorbitadas pero no por ello menos puntuales. Por ejemplo, para Víctor Frankl, la libertad humana constituye el valor supremo de la vida y jamás es negociable. Más allá de eso, ante el conflicto de enfrentarnos a los intentos ajenos por restringir nuestro actuar y/o pensamiento, desde la perspectiva de la psicología y la vida misma, quien estuvo recluido en un campo de concentración durante la Segunda Guerra Mundial, asegura lúcida e implacablemente:

Al hombre –dice Frankl– se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas –la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias– para decidir su propio camino.

[...] El hombre puede conservar un vestigio de la libertad espiritual, de independencia mental, incluso en las terribles circunstancias de tensión psíquica y física.

[...] Lo que de verdad necesitamos es un cambio radical en nuestra actitud hacia la vida. [...] En realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino si la vida espera algo de nosotros.³²

—*Mmmmmhhh... un planteamiento sugerente y provocador. Pero volviendo al tema de la ética, pienso que hablar de ella genera muchos puntos de vista encontrados porque muy regularmente se le quiere asociar con lo “puro”, lo incorruptible, la corona del virtuosismo, el máximo ideal de la conducta humana, todo lo cual es una falacia... ¿No será que es más fácil hablar de ética cuando se mira la corrida desde la barrera? O en otras palabras: ¿la ética no parece más un tema de mera aspiración académica que nada tiene que ver con la vida real, plagada de conflictos, disyuntivas irresolubles, vicios e intereses propios de la condición humana?*

—Haz dado en el clavo: la ética no pretende de ninguna manera ser un espejo de la supuesta bondad manifiesta en las relaciones entre las personas. La ética no persigue indagar sobre lo que ya existe. No. Acaso se empeña en inventar o encaminar encomiables posibilidades para el día de mañana. Quizás puede significar una pauta de conducta personal a seguir sobre lo que cada quien acepta como conveniente para contribuir al

bienestar propio y de nuestro entorno. Tal vez puede significar no una ley inamovible sino una búsqueda que orienta la conducta y ayuda a mirar claramente. Se trata, pues, de una aspiración unipersonal, no académica. Si la academia ha puesto tanto énfasis en la ética es quizás porque ha sido ignorada en numerosos terrenos de la vida personal.

Del discurso a la acción ética

—Lo que pasa es que quienes llegan a reflexionar sobre ética muy frecuentemente intentan sermonear y echar “agua bendita” a los demás...

—A ese respecto es muy cierto lo que alguna vez escribió Ikram Antaki: “La exageración de los principios es la forma infalible de volverlos inaplicables, pero a la vez, la ausencia de compromisos pronto volvería imposibles las relaciones que tejen la sociedad”.³³ O sea, los extremos resultan sumamente dañinos. Así como el puritanismo inflexible puede cegar la realidad, también puede llevar al mismo destino la carencia de principios elementales para una vida en armonía.

—Recuerdo ahora lo que cierta ocasión me dijo un amigo periodista: Esmerarse en llevar al extremo el cumplimiento de normas éticas no sólo aleja de la vida real —llena de contrariedades, bienaventuranzas, vicios y prejuicios—: también puede encaminarte al despeñadero. ¿Por qué? Porque no existe la costumbre ni la preparación para hacer lo convenientemente razonable, justo e inteligente.

—Pero ello tampoco creo que debería ser el referente central o brújula para la conducta humana. Volvemos

al punto: también la ausencia de autocontroles tiende a engendrar distorsiones. Enfocando la mirada en los medios informativos, para refrendar esta idea, baste recordar lo que alguna vez escribió un gran personaje de la historia:

La prensa es un gran poder, pero así como un torrente desbordado inunda una región y destruye las cosechas, una pluma sin control puede también servir para la destrucción. Si el control se ejerce desde fuera, resulta más peligroso que esa falta de control. Puede resultar beneficioso únicamente cuando se ejerce desde lo íntimo de uno mismo.³⁴

Mahatma Gandhi vertió tales palabras coincidiendo con muchos quienes pensamos que nunca sobrarán mínimos mapas valóricos.

—*¡Ah!, entonces los luchadores sociales y promotores de la ética periodística tienen que ser como Gandhi...*

—¡Nada más absurdo! El que alguien trate de llevar una vida ética o procure reflexionar sobre valores éticos, no quiere decir en automático que se invista o deba llevar un aura de infalibilidad o sea dueño de una licencia rumbo a la canonización; el que una persona postule ciertas proyecciones éticas tampoco lo exenta de insuficiencias, equívocos ni debilidades. Simplemente habla de un voluntarioso empeño por buscar posibilidades de mejoría al estadio actual de vida.

—*El problema quizás radique en que el tema de la ética “vende” más en el discurso que en los hechos vivos y francos, y que la dimensión personal tiende a relegarse al interior de los medios informativos...*

—Habría que resaltar varias aristas respecto a esto que comentas. En efecto: la ética periodística parece *verse* muy bien en el discurso y los primeros en *comprarla* y promoverla son los personajes del poder... mientras no se les afecte en su imagen pública. Lo paradójico es que en no pocas oportunidades dichos políticos, soslayando propuestas periodísticas valiosas, optan por invertir sumas cuantiosas en medios informativos que no siempre hacen auténtico periodismo, aun a costa de chantajes, golpes bajos o condicionamientos de por medio. Así algunos de ellos creen disminuir asechanzas o inhibir probables dardos de sus adversarios. Es de esta suerte como los mismos actores políticos tienden a promover —indirectamente— un periodismo poco ético al poner en la balanza la defensa de sus intereses personales y no el respeto a la audiencia o el servicio y la responsabilidad informativas.

Desde el otro lado de la barrera, hay que decir que también hay medios de comunicación que diseñan y *cacarean* ambiciosos códigos deontológicos cuyo objetivo, más que velar por su real cumplimiento y elevar la calidad de sus contenidos, consiste en imponerse una investidura ornamental de prestigio y responsabilidad que al final del día sólo persigue dividendos en rating y publicidad.

—¿O sea que *aquella* *estampa del periodismo como adalid de la verdad y la justicia es meramente idílica*?

—No es justo dar respuestas categóricas ni generalistas. Pero hay que decir algo sin tapujos: la mayor obsesión del periodismo debiera ser luchar contra la mentira y constituirse en un entusiasta promotor de la verdad.

Lo brutal y contradictorio, sin embargo, es que en incontables ocasiones un sector del periodismo asume la casaca de pertinaz cómplice y motor de la mentira, o de palanca nutricia del ocultamiento, con lo que se desnaturaliza a sí mismo. Periodismo sin ética podrá ser propaganda, mercadotecnia, imagen pública, relaciones políticas o publicidad, pero nunca periodismo como tal. Visto así es una mala broma llamar periodismo lo que cobra otro cariz porque está imbuido de una importante dosis de mentira.

Decía Albert Camus que la mentira es una manifestación del odio pues le antecede la falta de reconocimiento y la negación del otro. Según él, hay medios que “cuanto más odian, más mienten”, por lo que “no se puede odiar sin mentir”. El periodismo, no obstante, debiera aspirar a la interlocución y al registro de la veracidad para hacer ver, conocer y comprender con la idea de promover el bienestar anímico de la persona y el conjunto social. Porque cuando la gente comprende, se odia menos, refrenda Camus.³⁵

—¿Entonces el periodismo que hoy vemos nos tiene en deuda?

—Sin dejar de reconocer que existen zonas infértiles e incluso endémicas en el periodismo nuestro, vale señalar también que persisten voces y espacios comprometidos pese a los acosos. Porque, diría don Miguel Ángel Granados Chapa, no todo está podrido: “Hay focos de resistencia ética en la sociedad mexicana. Si todo estuviese contaminado, este país ya no hubiese aguantado”.³⁶ Y si algo debemos agradecer y reconocer es que en México hay un nutrido abanico de editorialistas que enriquecen

la calidad de las ofertas periodísticas. Un importante segmento de estos escritores y comentaristas en medios impresos y electrónicos se ubican en ese terreno de resistencia que refiere Granados Chapa. Si bien la noticia y el reportaje son quizás los géneros de mayor incidencia porque representan la sangre del periodismo, el artículo editorial es la estructura neuronal puesto que trata de razonar en función de las fuentes primarias.

Decálogo del articulista o analista periodístico

—*No obstante tampoco puede desestimarse que revolotea un recurrente opinionismo sin respaldo suficiente. Al respecto baste citar la autocrítica del analista Jesús Silva-Herzog Márquez: “Hemos confundido el análisis con la opinión. Falta examen pormenorizado de nuestros asuntos, información objetiva y reposada, contraste de versiones, apuntes que ubiquen los hechos en su contexto y referencias históricas que nos permitan saber adónde vamos o relaciones comparativas para saber dónde estamos”.³⁷ Desde tu punto de vista, ¿qué debería contemplar el periodismo interpretativo, de análisis y opinión para servir al público?*

—Aprovechando la pregunta, te comparto lo que a mi entender debería ser el decálogo de todo buen articulista o analista periodístico:

1. Un buen artículo editorial apela a la definición de Albert Camus: una idea, dos ejemplos, tres cuartillas.
2. Un solo tema, preferentemente actual y relevante, será objeto de análisis, valoración y escrutinio intelectual.

3. Un articulista escribe con sencillez y claridad, evitando cualquier tecnicismo o compleja floritura estructural o conceptual.

4. Interpreta y examina un tema apoyándose en razonamientos, inferencias, hechos, datos y dichos comprobables, sin especular o suponer a la ligera.

5. Su mayor afán es explicar de forma nítida, bajo su propia perspectiva, un asunto de interés público cuya apariencia primera resulta ininteligible o poco digerible.

6. Absolutamente todo se puede decir, sabiéndolo mostrar con sustento, estilo y decoro.

7. Un artículo es un ejercicio de discernimiento puntual y juicio crítico que, por ende, huye de generalizaciones, apresuramientos y superlativos o calificativos gratuitos.

8. Nunca perder de vista que un articulista o comentarista hace escuchar su voz no para el gusto de los poderes sino para el entendimiento y el beneficio de la audiencia.

9. La máxima debilidad de un editorialista o analista es la soberbia intelectual que sólo ahuyenta al público, y la mayor fortaleza es su capacidad para explicar con razones, galanura y sencillez, complejos fenómenos de la vida actual.

10. Oportunidad en el tema y rigurosa puntualidad en la entrega son exigencias y virtudes irrenunciables del periodismo de opinión.

Transformar y mejorar

—*Se advierte que en el fondo del periodismo de análisis, opinión e interpretación que esbozas con este decálogo, subyace la misión de explicar y hacer comprender las realidades que no se perciben en primera instancia...*

—Y también la tarea de ir transformando nuestra percepción y el entorno a partir de ese propósito por aclarar y entender las cosas...

—*¿De verdad crees que el periodismo sirva para “transformar el mundo”? ¿No es una aspiración demasiado pretenciosa?*

—No creo en estricto sentido que el periodismo pueda “cambiar el mundo”, pero sí ha de aspirar a modificar percepciones, sembrar razonamientos, generar reacciones, activar decisiones o inducir aprendizajes de personas que desean transformar y mejorar sus actuales circunstancias. Si no gravitara esta búsqueda, ¿qué sentido tendría el quehacer periodístico? Así sea a cuentagotas, pienso que éste puede abrir resquicios y que a fuerza de constancia, pesquisas e inteligencia puede ensanchar boquetes impensables. Lo que ocurre es que no es nada frecuente observar efectos inmediatos. Poco antes de su muerte, Ryszard Kapuscinski afirmó convencido que la escritura periodística sí puede provocar cambios, pese a las restricciones naturales que imponen las circunstancias y el tiempo:

La reacción a la palabra escrita –asentó en su último artículo– es más bien mediata. En el primer momento puede ser incluso invisible, indetectable. Necesita tiempo para empezar a formar o cambiar la

conciencia. Sólo después de un largo camino podrá influir en nuestras decisiones, actitudes y acciones.³⁸

—*Existe, sin embargo, un contrasentido: muchas personas, y periodistas señaladamente, viven ansiosos por cambiar y mejorar sus circunstancias, pero se resisten a cambiar ellas mismas...*

—Coincido contigo. Por ejemplo, conozco a un reportero que a la primera provocación aprovecha para quejarse del mal periodismo y la falta de ética de algunos de sus compañeros, pero tampoco hace el mínimo esfuerzo para quebrantar las inercias, para ser —él mismo— mejor periodista, mejor persona. Con nuestra lamentación, inacción y la propia inercia de pesadumbre, sin notarlo a veces, contribuimos a *engordar* lo que criticamos. No podemos vivir despotricando contra los otros o lamentándonos de las excrecencias de la prensa. Tampoco podemos soslayar disfuncionales conductas, prácticas y estructuras de ésta, pero con el mismo visor y vigor necesitamos reconstruirnos nosotros mismos en lo personal.

—*Decirlo es muy sencillo...*

—Por eso nunca sobrará la revisión personal en torno a nuestros valores o rumbos vitales. Sumergirse en la ética y las implicaciones personales es como descender una cortina que permite el reconocimiento propio para ampliarlo hacia los demás con la dignificación humana que ello implica.

Y para abundar sobre el sobado tema de “transformar el mundo”, vale la pena recordar lo que hace poco

tiempo escribió Lydia Cacho. Ella anotaba tres reglas esenciales a las que cada quien debe añadir sus propios ingredientes:

Encontrarle sentido a la vida y saber qué hacer con esa vida una vez que lo hemos hallado. Respetar a las y los demás como deseamos ser respetados, y elegir todos los días negociar los conflictos antes de hacer daños a los otros. En el centro, están todas las formas de amor: desde los afectos a las personas, los animales y la naturaleza, hasta las grandes pasiones que nos inspiran, nos transforman y nos revitalizan el aliento para seguir adelante y comenzar un nuevo ciclo.³⁹

—*De lo que dice Cacho se infiere que no basta con querer “cambiar” las cosas: paralelamente se hace exigible una transformación individual...*

—En efecto: resulta insuficiente el simple voluntarismo. La potencia de la voluntad puede ser una golondrina sin verano si se le observa de manera aislada, y si se le exime del respectivo autoexamen introspectivo, axiológico. Intentar transformar nuestro entorno supone, entonces, una previa decisión personal en la que subyace no sólo una fuerza volitiva sino fundamentalmente una forma de percibir, valorar y recrear dicho entorno. Lo más importante es que esta elección personal se fortalece en la medida que irradia al círculo más cercano, y éste a su vez impacta a contactos aledaños, sumando la iniciativa de muchos otros.

—*Esto de cambiar las circunstancias a través del periodismo nos regresa al tema de la utopía...*

—Se trata meramente de una aspiración latente, un sueño incumplido, un destino intocado pero posible... No obstante siempre es fructífero mantener a flote tal mirada. En esta tesitura permíteme compartirte un cuento que relata Alejandro Jodorowsky:

Una gran montaña cubre con su sombra una pequeña aldea. Por falta de rayos solares, los niños crecen raquíticos. Un buen día, los aldeanos ven al más anciano de ellos dirigirse hacia los límites del pueblo llevando una cuchara de loza entre las manos.

—¿Adónde vas? —le preguntan. Responde:

—Voy a la montaña.

—¿Para qué?

—Para desplazarla.

—¿Con qué?

—Con esta cuchara.

—¡Estás loco! ¡Nunca podrás!

—No estoy loco: sé que nunca podré, pero alguien tiene que comenzar.⁴⁰

Nadie duda de que el intento de transformar el entorno, o aspirar a renovar el periodismo, por ejemplo, constituyen tareas titánicas; pero pueden empezar a cambiar las cosas si alguien se propone hacerlo, pasando a la acción sin exigir inflexibles lógicas ni calendarios.

Notas

- 1) Tomado de Martínez Omar Raúl, *Semillas de periodismo. Ética, información y democracia*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Article XIX y Fundación Manuel Buendía, México DF, 2010.
- 2) *Ibid.*
- 3) *Ibid.* Véase también una interesante reflexión sobre el papel de los medios en la construcción de sociedades democráticas en Sánchez de Armas, Miguel Ángel, *El enjambre y las abejas. Reflexiones sobre comunicación y democracia*, Universidad Veracruzana / Fundación Manuel Buendía, México DF, 2003. pág. 13.
- 4) <http://www.ehu.es/zer/zer1/3artrey.htm> Javier del Rey Morató, “¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación política?”.
- 5) Véase Menendez Macín Ana María (Coord.), *Comunicación política*, UNAM, México DF, 2004. 255 pp.
- 6) Wolton asienta al respecto: “Toda política llega a ser comunicación política en el sentido de que la política es constantemente objeto de debates y de comunicaciones”.
- 7) Aimee Vega resume con tino los múltiples acercamientos conceptuales: “Entendida como fenómeno político y social, la comunicación política ha sido definida desde múltiples perspectivas: como actividad comunicativa con efectos potenciales en la política (Fajen, 1966), como intercambio de símbolos políticos (Meadow, 1980), como elemento potencial en la regulación de la conducta humana cuando ésta se encuentra en una situación de conflicto (Nimmo, 1978), como condición necesaria para la legitimación de las instituciones políticas frente a los ciudadanos (Trent y Friedenberg, 1995), como un fenómeno que involucra elementos tales como el poder, la

- ideología, los conflictos y los consensos (Parés i Maicas, 1990); y finalmente como un espacio más amplio que permea todo el terreno de la actividad política (Wolton, 1992; Gosselin, 1998)". Véase: Aimee Vega, "Los Escenarios de la Comunicación Política Mexicana", *Razon y Palabra* Núm. 35. Sitio Web: <http://www.razonypalabra.org.mx/antteriores/n35/avega.html>
- 8) Wolton y *Et Al*, *El nuevo espacio público*, Colección El Mamífero Parlante, Serie Mayor, Gedisa, Barcelona, España, 1995. 256 pp.)
 - 9) Wolton, *Op. Cit*; ver también Yolanda Meyenberg en Varios autores, *Democracia y medios de comunicación*, IEDF, Colección Sinergia # 3, México DF, 2004.
 - 10) Citado por Botero: Luis Horacio Botero Montoya, "Comunicación política, comunicación pública y democracia: Un cruce de caminos". http://www.robertexto.com/archivo/comu_polit_co_mu_publica.htm
 - 11) Meyenber Yolanda, "Imagen mediática: la influencia de la comunicación en la definición de nuevas formas de liderazgo político", en Varios autores, *Democracia y medios de comunicación*, IEDF, Colección Sinergia # 3, México DF, 2004.
 - 12) Buendía, Manuel, *Ejercicio Periodístico*, FMB Gobierno de Puebla, México DF, 2003. p. 39.
 - 13) Martínez Omar Raúl, *Op. Cit*.
 - 14) Puede consultarse el desglose detallado y la descripción conceptual de cada uno de los valores referidos en Martínez Omar Raúl, *Semillas de Periodismo*, *Op. Cit*.
 - 15) Tomado de King Josefina Productora), *Volodia Teitelboim. El hombre de las utopías*, Radio UNAM. Transmitido el 9 de mayo del 2003.
 - 16) En este punto coincidía el escritor Víctor Hugo al señalar: "No hay como la imaginación para crear el futuro. Lo que hoy es utopía será carne y sangre mañana". Véase también Sartori Giovanni, *La democracia en 30 lecciones*, Taurus, México DF, 2008, 150 pp.
 - 17) Cacho Lydia, "Jóvenes sin esperanza", *El Universal*, 23 de abril de 2009.
 - 18) Latapí Pablo, *Proceso*, 9 agosto 2009, p. 59.
 - 19) Restrepo, Javier Darío "Corrupción y terrorismo: el poder del periodista", Revista *Chasqui*, Num. 81, 2003.
 - 20) Granados Chapa, Miguel Ángel, "Plaza Pública" / "De Coalición a coalición", *Reforma*, 14 de octubre de 2011.
 - 21) En este mismo tono, vale recordar una cita expresada por Nietzsche rescatada por Víctor Frankl: "Quien tiene un *por qué* para vivir, encontrará casi siempre el *cómo*". Véase: Frankl, Víctor, *El hombre en busca de sentido*, Edit. Herder, 21 edición, Barcelona, España, 2001. 190 pp.
 - 22) García Soto, Salvador "¿La palabra o la vida?", *El Universal*, 3 de agosto de 2010, pág. 2.
 - 23) Véase documento de Conclusiones del Foro "Ni un periodista menos", organizado por la Red de Periodistas de a Pie en marzo de

- 2010, en la CDHDF. Revítese también: “Blindar el periodismo”, *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 124 noviembre de 2010.
- 24) Al respecto véase el último capítulo de *Semillas de periodismo*, Op. Cit. Además consúltese Villanueva Ernesto, *Autorregulación informativa*, Porrúa, México 2002.
- 25) Para profundizar revítese Martínez Omar Raúl, *Códigos de ética periodística en México*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Fundalex / Fundación Manuel Buendía, México DF, 2009.
- 26) Jodorowsky Alejandro, *Cabaret místico*, Grijalbo, México DF, 2008. pp. 280.
- 27) Marina, José Antonio, *El vuelo de la inteligencia*, Ed. Debolsillo, México DF, 2007. 220 pp.
- 28) Antunes, Celso, *El desarrollo de la personalidad y la inteligencia emocional*, Edit. Gedisa, Barcelona, España, nov. 2000. 126 pp.
- 29) Marina, José Antonio, Op. Cit.
- 30) Véase Marina, Op. Cit., así como Marina, José Antonio, *Ética para naufragos*, Edit. Anagrama, 7ª. Edición, Barcelona, España, 2006. 243 pp.
- 31) Nietzsche Federico, *El anticristo*, Editores Mexicanos Unidos, México DF, 2006.
- 32) Frankl, Víctor, *El hombre en busca de sentido*, Edit. Herder, 21 edición, Barcelona, España, 2001. 190 pp.
- 33) Antaki Ikram, *Manual del ciudadano*, Editorial Planeta, Colección Booket, México DF, 2004. 315 pp.
- 34) Gandhi Mahatma, *Autobiografía*, Editorial Solar, Bogotá, Colombia. 530 pp.
- 35) “Las servidumbres del odio”, entrevista con Albert Camus, publicada en *Le Progres de Lyon*, Navidad de 1951.
- 36) García Elvira, Miguel Ángel Granados Chapa en entrevista para TV UNAM, 14 de junio de 2009, 20: 52 horas.
- 37) Silva Herzog-Márquez Jesús, “El Vejestorio necesario”, *Letras Libres*, julio de 2009. pp. 32-35.
- 38) Le Monde Diplomatique, *Ryszard Kapuscinski: reportero del siglo*, Editorial Aun Creemos en los Sueños, Santiago de Chile, 2007. 65 pp.
- 39) Cacho, Lydia, “Secretos para cambiar el mundo”, *El Universal*, 28 de diciembre de 2009. p. 2.
- 40) Jodorowsky Alejandro, *Cabaret místico*, Grijalbo, México DF, 2008. pp. 280.



FUENTES

Bibliografía general

- AGUINAGA Enrique, *Periodismo Profesión*, Ediciones Fragua, Madrid, España, 1980. 369 pp.
- ÁLVAREZ del Castillo Gregory, Carlos (Director editor), *Libro de estilo. El informador diario independiente*, Unión editorial, Jalisco, México, junio 1999. 188 pp.
- ANTAKI Ikram, *El banquete de Platón (Filosofía)*, Editorial Joaquín Mortiz, México DF, febrero 1997. 135 pp.
- ANTAKI Ikram, *Manual del ciudadano*, Editorial Planeta, Colección Booket, México DF, 2004. 315 pp.
- ANTUNES, Celso, *El desarrollo de la personalidad y la inteligencia emocional*, Edit. Gedisa, Barcelona, España, nov. 2000. 126 pp.
- AVILÉS, Jaime, *Et Al, Salario mínimo para periodistas*. Documentos de la *Revista Mexicana de Comunicación*, Fundación Manuel Buendía y Cámara de Representantes de DF, México, 1990. 118 pp.
- AZNAR, Hugo y Villanueva, Ernesto (Coordinadores), *Deontología y autorregulación informativa. Ensayos desde una perspectiva comparada*, Edit. Universidad Iberoamericana / UNESCO / Fundación Manuel Buendía, México DF, 2002. 258 pp.
- AZNAR, Hugo, *Ética y periodismo. Códigos, estatutos y otros documentos de autorregulación*, Paidós, Argentina, Buenos Aires, 1999. 350 pp
- BASTENIER Miguel Ángel, *El Blanco Móvil. Curso de periodismo*, Ediciones *El País*, Bogota, Colombia, 2001.

- BENAVIDES José Luis y QUINTERO Carlos, *Escribir en prensa. Redacción informativa e interpretativa*, Alhambra Mexicana, México DF, 1997. pp. 295.
- BENNETT, William J., *El libro de las virtudes para jóvenes*, Edit. Vergara, Barcelona, España, 2001. p. 87.
- BLANCO, Manuel, *Periodismo y cultura*, Daga Editores, México DF, 1998.
- BLÁZQUEZ, Niceto, *El desafío ético de la información*, Edit. San Esteban-Edibesa, Madrid, España, 2000. 354 pp.
- BRODER, David S., *Tras las ocho columnas. Cómo se hace la noticia*, Edit. Gernika, México DF, 1990. 485 pp.
- BOND, Fraser, *Introducción al periodismo*, Edit. Limusa, México DF, 1992. 419 pp.
- BUENDÍA, Manuel, *Ejercicio periodístico*, Fundación Manuel Buendía / Gobierno del estado de Puebla, México DF, 2003.
- CAMPBELL, Federico, *Periodismo escrito*, Alfaguara, México DF, 2002.
- CEBRIÁN, Mariano, *Géneros informativos audiovisuales*, Centro de Entrenamiento de Televisión Educativa, México DF, 1997.
- CEBRIÁN Juan Luis, *Cartas a un joven periodista*, Edit. Aguilar, Madrid España, 2003. 157 pp.
- CENTRO Internacional para Periodistas, *Ética periodística: El nuevo debate. Un manual para el video*. Centro Internacional para Periodistas, Washington, DC., 1998. 79 pp.
- COBLENTZ, E.D., *Arte y sentido del periodismo*, Edit. Troquel, Buenos Aires, Argentina, 1966. 221 pp.
- CHARNLEY, Mitchell V., *Periodismo informativo*, Edit. Troquel, Buenos Aires, Argentina, 1971. 506 pp.
- DAHL, Robert, *La democracia y sus críticos*, Paidós, Argentina, 1992.
- DEL RÍO, Reynaga Julio, *Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos*, Diana, México DF, 1991. pp. 284.
- DE BONO Edward, *Seis sombreros para pensar*, Edit. Granika, México DF, 2004. 207 pp.
- FERNÁNDEZ, Guido, *Agonía a la hora del cierre. El minuto de silencio que puede hacer cambiar al periodismo*, Edit. Trillas, México DF, 1994. 133 pp.
- FLIPPI, Emilio, *Fundamentos del periodismo*, Trillas, México, 1998.
- , *La profesión de periodista. Una visión ética*, Editorial Atena, Chile, 1991. 339 pp.
- FRANKENA, William K, *Ética*, Edit. UTEHA, México DF, 1965. 176 pp.
- GANDHI, Mahatma, *Autobiografía*, Editorial Solar, Bogotá, Colombia. 530 pp.
- GARCÍA MÁRQUEZ Gabriel, *Vivir para contarla*, Diana, México DF, 2002.

- GARIBAY, Ricardo, *Entre Líneas. Antología*, Océano, México DF, 1985.
- GARZA José, *De realidades, ficciones y otras noticias, Estudios sobre reportajes ejemplares*, Diáfora / Fundación Manuel Buendía, Monterrey, Nuevo León, México DF, 2009.
- GERALD, J. Edward, *La responsabilidad social de la prensa*, Limusa, México DF, 1965. 328 pp.
- GOODWIN, H. Eugene, *A la búsqueda de una ética en el periodismo*, Ediciones Gernika, México DF, 1987. 444 pp.
- GRIJELMO, Alex, *El estilo del periodista*, Taurus, Madrid, España, 1997. pp. 660.
- GUAJARDO Horacio, *Elementos de periodismo*, Ediciones Gernika, 5ª. Edición, México DF, 1988. 125 pp.
- GUILLIER Álvarez Alejandro, *Et. Al, Generación de Conocimientos y formación de comunicadores*, Memorias del VII Encuentro de la FELAFACS, México DF, 1992.
- HERRÁN, María Teresa y RESTREPO, Javier Darío, *Ética para periodistas*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, Colombia, 1992. 292 pp.
- HERNÁNDEZ López Rogelio, *Sólo para periodistas. Manual de supervivencia en los medios mexicanos*, Grijalbo / Uníos, México DF, 1999. 227 pp.
- IBARROLA Javier, *El reportaje*, Ediciones Gernika, México DF, 1988.
- JÁQUEZ, Jesús David, *Ensayo sobre el periodismo*, México DF, 1953. 89 pp.
- JODOROWSKY Alejandro, *Cabaret místico*, Grijalbo, México DF, 2008. pp. 280.
- , *La escalera de los ángeles: Reflexiones sobre el arte de pensar*, Ediciones Obelisco, Barcelona, España, 2006. 101 pp.
- KAPUSCINSKI, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 2002. 124 pp.
- , *Los cinco sentidos del periodista*, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano / Fondo de Cultura Económica, México DF, 2004.
- , *Encuentro con el Otro*, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 2007. 98 pp.
- LAMBETH, Edmund B, *Periodismo comprometido. Un código de ética para la profesión*, Editorial Limusa, México DF, 1992. 224 pp.
- LEÑERO Vicente y MARÍN Carlos, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México DF, 1986. pp. 315.
- MARINA, José Antonio, *El vuelo de la inteligencia*, Edit. Debolsillo, México DF, 2007. 220 pp.
- , *Ética para náufragos*, Edit. Anagrama, 7ª. Edición, Barcelona, España, 2006. 243 pp.
- MARTÍNEZ, Omar Raúl, *Manuel Buendía en la trinchera periodística: Andanzas, ideario y columnas escogidas*, Edit. Fundación Manuel Buendía y Universidad de Xalapa, México DF, 1999.

- (Compilador), *Esencia del periodismo. Ideas, reflexiones y aforismos*, Fundación Manuel Buendía / Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, México, 1999. 162 pp.
- , *Códigos de ética periodística en México*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Fundalex / Fundación Manuel Buendía, México DF, 2009.
- , *Semillas de periodismo. Ética, información y democracia*, Universidad Autónoma de Nuevo León / Article XIX/ Fundación Manuel Buendía, Monterrey, Nuevo León, 2010. 202 pp.
- MERRILL, John C., *Periodismo existencial. Nuevo enfoque hacia las posibilidades de una prensa independiente, veraz y honesta*, Editores Asociados Mexicanos, México DF, 1981. 203 pp.
- MIRANDA Alcántara, Manuel Iván, *Libertad y responsabilidad de los medios de comunicación*, Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú, 1999.
- MONTES DE OCA, Francisco, *Historia de la filosofía*, Editorial Porrúa, México DF, 2001. 472 pp.
- NIETZSCHE Federico, *El anticristo*, Editores Mexicanos Unidos, México DF, 2006.
- OROZCO GÓMEZ, Guillermo, *Al rescate de los medios*, Coedición UIA y Fundación Manuel Buendía, México DF, 1994.
- PENA de Oliveira, *Teoría del periodismo*, Alfaomega / Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, México DF, 2009. 241 pp.
- PITOL Sergio, *El mago de Viena*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 2005. 271 pp.
- PRADA Penagos, Rodolfo, *Et. Al, Periodismo y ciudadanía*, Fundación Konrad Adenauer, Buenos Aires, 2000.
- RAMÍREZ, Pedro J., *Prensa y libertad*, Unión Editorial, Madrid, España, 1980.
- RANDALL David, *El periodista universal*, Siglo XXI editores, Madrid, España, 1999.
- RAY Teel, Leonard y TAYLOR, Ron, *Sala de redacción. Una introducción al periodismo*, Gernika, México DF, 1992. 209 pp.
- REYES Gerardo, *Periodismo de investigación*, Edit. Trillas / Universidad de Florida, México DF, 1996.
- RESTREPO Javier Darío, *El zumbido y el moscardón*, FCE / FNPI, México DF, 2004.
- RIVA PALACIO, Raymundo, *Más allá de los límites. Ensayos para un nuevo periodismo*, Fundación Manuel Buendía y Universidad Iberoamericana, México DF, 1999, 246 pp.
- ROURA, Víctor, *Cultura, ética y prensa*, Editorial Paidós, México DF, 2001. 373 pp.

- SÁNCHEZ DE ARMAS, Miguel Ángel, *El enjambre y las abejas. Reflexiones sobre comunicación y democracia*, Universidad Veracruzana y Fundación Manuel Buendía, México DF, 2003. 144 pp.
- SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo, *Ética*, Grijalbo, México DF, 1989. 245 pp.
- SANTORO Daniel, *Técnicas de investigación*, FCE / FNPI, México DF, 2004.
- SARTORI Giovanni, *La democracia en 30 lecciones*, Taurus, México DF, 2008.
- SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones Quinto Sol, México DF, 1985. 89 pp.
- SAVATER, Fernando, *El contenido de la felicidad. Un alegato reflexivo contra supersticiones y resentimientos*, Edit. Aguilar, México DF, 1994. 196 pp.
- , *Ética para Amador*, Edit. Ariel / Planeta, México DF, 1992. 191 pp.
- , *Invitación a la ética*, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1995. 173 pp.
- , *La aventura de pensar*, Edit. Debate Random House Mondadori, México DF, 2006. p. 42.
- SCHMUHL, Robert, *Las responsabilidades del periodismo*, Editorial Mitre, Barcelona, España, 1985. 159 pp.
- SCHOPENHAUER, Arthur, *Aforismos sobre el arte de saber vivir. La moral. El arte de tener siempre la razón*, edit. Alamah Clásicos, México DF, 2002. 230 pp.
- SOHR, Raúl, *Historia y poder de la prensa*, Edit. Andrés Bello, Barcelona, España, 1998. 269 pp.
- STANLEY Johnson y HARRIS Julian, *El reportero profesional*, Editorial Trillas, México DF, 1978.
- TERRONES Negrete, Eudor, *Periodismo ético y deontológico*, AFA Editores importadores, Perú, 1998. 285 pp.
- TOURAINÉ, Alain, *¿Qué es la democracia?*, FCE, México, 2000.
- TREJO Delarbre, Raúl, *Volver a los medios. De la crítica a la ética*, Ediciones Cal y Arena, México, DF, 1997. 389 pp.
- , *Poderes Salvajes. Mediocracia sin contrapesos*, Edit. Cal y Arena, México DF, 2004. 206 pp.
- ULIBARRI, Eduardo, *Idea y vida del reportaje*, Trillas, México DF, 1994.
- VARIOS autores, *2º Simposio internacional de editores de periódicos diarios*, AEDIRMEX, México DF, 1993. 271 pp.
- VARIOS autores, *La ética periodística. El reportaje. Ediciones dominicales*, Fundación para un nuevo periodismo iberoamericano, Cartagena, Colombia, 1999. 135 pp.
- VARIOS autores, *Manual de operación y estilo editorial*, Notimex, México DF, nov. 1999. 305 pp.
- VARIOS autores, *Riesgos y perspectivas del periodismo latinoamericano Un análisis sobre la responsabilidad social, la ética y los derechos humanos de los periodistas*, Federación Latinoamericana de Periodistas / Comisión de

- Radio, Televisión y Cinematografía / Fundación Manuel Buendía / UNESCO, México DF, 2000. 190 pp.
- VIVALDI, Gonzalo Martín, *Géneros periodísticos*, Paraninfo, México DF, 1996.
- VILLANUEVA, Ernesto, *Autorregulación de la prensa: una aproximación ético-jurídica a la experiencia comparada*, Universidad Iberoamericana y Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, México DF, 2002. 301 pp.
- , *Códigos europeos de ética periodística: un análisis comparativo*, Fundación Manuel Buendía y Generalitat de Catalunya, México DF, 1996. 182 pp.
- , *Deontología informativa. Códigos deontológicos de la prensa escrita en el mundo*, Universidad Iberoamericana y Pontificia Universidad Javeriana, México DF, marzo 1999. 389 pp.
- , (Coord.), *Derecho y ética de la información el largo sendero hacia la democracia en México*, Edit. Media comunicación, México DF, 1995. 283 pp.
- , (Coord.), *Autorregulación periodística y defensoría del lector*, Fundación para la Libertad de Expresión, México DF, 2008. p. 39.
- WOLTON y *Et Al*, *El nuevo espacio público*, Colección El Mamífero Parlante, Srie Mayor, Gedisa, Barcelona, España, 1995. 256 pp.
- Facultad Católica de Humanidades de Rosario, *Temas de ética periodística*, Ediciones Colmegna, Santa Fe, Argentina, 1968. 78 pp.
- Fundación Robert R. McCormick Tribune, *Ética periodística: El nuevo debate*, Un manual para el video, International Center for Journalist, Chicago, USA, 1998.
- Le Monde Diplomatique, *Ryszard Kapuscinski: reportero del siglo*, Editorial Aun Creemos en los Sueños, Santiago de Chile, 2007. 65 pp.

Hemerografía

- BENASSINI Claudia, en *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 71, septiembre de 2001, "Carreras de comunicación en México: entre la crisis y la esperanza", pp 28-33.
- CACHO Lydia, "Jóvenes sin esperanza", *El Universal*, 23 de abril de 2009.
- , *El Universal*, 28 de abril, 2009, p. 2.
- , "Secretos para cambiar el mundo", *El Universal*, 28 de diciembre d2 009. p. 2.
- CAMPBELL, Federico, "Aprendizaje del periodismo", en *Milenio Semanal*, 12 de agosto de 2002.
- KAPUSCINSKI Ryszard, "El arte de reportear", *El Universal*, 15 de noviembre de 2003.

- LÓPEZ VENERONI, Felipe. "Cinco puntos para una crítica de la ciencia de la comunicación". en *Revista Mexicana de la Comunicación* Núm. 8. Septiembre de 1989. Pág. 25.
- LICHFIELD Gideón, "El futuro del periodismo", *Letras Libres* 127, julio de 2009, pp. 28-31.
- MARTÍN BARBERO, Jesús, "Retos a la investigación de comunicación en América latina", en *Comunicación y teoría social*. UNAM. México, 1984. Pág. 49.
- MARTÍNEZ, Omar Raúl, "La investigación en Latinoamérica no está muerta: Pasquali", *Revista Mexicana de Comunicación*, número 27, enero-febrero, 1993, página 20.
- , "Ética, periodismo, democracia, medios...", en *Revista Mexicana de Comunicación* Número 59 julio-septiembre de 1999. pp 4-5.
- , "Ética periodística: Consideraciones de Javier Darío Restrepo", en *Revista Mexicana de Comunicación*, Número 67, enero-febrero, 2001. Pág. 4.
- MARTÍNEZ, Omar Raúl y Martínez, Verónica, *Recuento de daños 2000: un acercamiento al estado de las libertades de expresión e información en México*, Fundación Manuel Buendía, Cencos y Red Mexicana de Protección a Periodistas, México, DF, mayo de 2000.
- RESTREPO, Javier Darío "Corrupción y terrorismo: el poder del periodista", *Revista Chasqui*, num. 81, 2003.
- RAZGADO Luis y SEIDY Karla, "Enseñar comunicación", en *Revista Mexicana de Comunicación*, Núm. 101, Octubre de 2006. pp. 48-51.
- RAMOS ÁVALOS, Jorge, "El periodista integral", *Reforma*, 19 de agosto, 2001, página 16-A.
- RIVA PALACIO, Raymundo, "Periodismo, sociedad y poder", en *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 43, febrero-abril de 1996, pp. 22-25.
- SALAVERRIA Ramón, "Diseñando el lenguaje para el ciberperiodismo", revista *Chasqui* Núm. 86, junio de 2004, pp- 39-44.
- SILVA HERZOG-MÁRQUEZ Jesús, "El Vejestorio necesario", *Letras Libres*, julio de 2009. pp. 32-35.
- VÍCTOR Roura, "El cuento de lo que fue", artículo publicado en *El Financiero*, 13 de septiembre de 1995, p. 70.
- VELÁSQUEZ, Luis, "La crónica y el cronista: su estilo y sus caminos", *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 60, octubre-diciembre de 1999, pp. 10-17.
- VIRTUE, John, "Problemas éticos en América Latina", *Revista Chasqui*, Núm 61, marzo de 1998.
- WAISBORD, Silvio, "Periodismo de investigación en América Latina", en *Revista Mexicana de Comunicación* Núm. 79, enero de 2003.

VILLANUEVA, Ernesto, “Ética en el ejercicio periodístico: caminos que se bifurcan”, *Revista Mexicana de Comunicación*, Número 45 Agosto-octubre, 1998. Pág. 20.

“Las servidumbres del odio”, entrevista con Albert Camus, publicada en *Le Progres de Lyon*, Navidad de 1951.

Espacios digitales

BOTERO Montoya, Luis Horacio, *Comunicación Política, Comunicación Pública y Democracia: Un Cruce De Caminos*. http://www.robertexto.com/archivo/comu_polit_comu_publica.htm

CARDOSO, Humberto, “Periodismo de investigación, ¿un nuevo género?”, en *Sala de Prensa* Núm. 47, septiembre 2002. Sitio: <http://www.saladeprensa.org>

DADER, José Luis, “Problemas jurídicos y de mentalidad en el ejercicio del periodismo de precisión en España”, en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. 13, noviembre de 1999, en el Sitio: <http://www.saladeprensa.org>

DE AGUINAGA, Enrique, “Dimensión científica del periodismo”, en *Sala de Prensa* número 27, enero de 2001. Dirección electrónica: www.saladeprensa.org.mx

———, “El periodista en el umbral del siglo XXI”, en *Sala de Prensa* número 24, octubre de 2000. Dirección electrónica: [saladeprensa.org](http://www.saladeprensa.org)

DEL REY Morató, Javier, “¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación política?” <http://www.ehu.es/zer/zer1/3artrey.htm>

DE PABLOS, José Manuel, “Periodismo de Investigación: las cinco P”, en *Revista Latina de Comunicación Social* número 9, septiembre de 1998, disponible en internet: <http://www.lazarillo.com/latina/a/475fp.htm>

FERNÁNDEZ Bogado, Benjamín, “Periodistas: ¿Para qué?”, en *Sala de Prensa*. Dirección electrónica: www.saladeprensa.org/art.349.htm.

FUENTES, Alma Delia, “Nuevas reglas de juego en el periodismo”, en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. 23, septiembre de 2000. Sitio: <http://www.saladeprensa.org>

———, “Periodismo en línea: un nuevo prisma del ejercicio profesional”, en el sitio web www.saladeprensa.org

FUNDACION CIUDAD POLITICA Comunicación Política. Dirección electrónica: <http://www.ciudadpolitica.com/modules/wordbook/entry.php?entryID=124>

FUNDACIÓN Manuel Buendía, Informes de libertad de expresión que la Fundación Manuel Buendía ofrece en su sitio web en el segmento de la Unidad de Libertad de Expresión: www.mexicanadecomunicacion.com-mx

- GARCÍA MÁRQUEZ Gabriel, “El mejor oficio del mundo”, léase en la página web de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano: www.fnpi.org
- ISLA Molina, Luis, “Desarrollo de la comunicación política”, en revista electrónica *Razon y Palabra*. Dirección: 27:<http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n27/lisla.html>
- MARTÍNEZ, Tomas Eloy, “En Defensa de la utopía”, en el sitio Web de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano en línea: www.fnpi.org/biblioteca/textos/biblioteca-textos-defensa.htm
- , “Periodismo y narración: desafíos para el siglo XXI”, en Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, en www.fnpi.org
- MONTES DE OCA, *Op. Cit.* Pág. 268, *Cómo las personas buenas toman decisiones difíciles*, Capítulo 1, tomado de internet: <http://www.globlethics.org/spanish/decisionesdificiles.html>
- NÚÑEZ Aldazoro Antonio, “Los retos del periodismo digital”, *sala deprensa.org*
- RESTREPO Javier Darío, “Periodismo... más necesario que el pan”, en Sala de Prensa: saladeprensa.org
- SCHAFFER, Jan, “La función de los medios de información en construir una comunidad”, disponible en internet: <http://usinfo.state.gov/journals/ijgc/0401/ijgs/gj-2.htm>
- WAISBORD, Silvio, “Por qué la democracia necesita del periodismo investigador”, abril de 2001. Disponible en internet: <http://usinfo.state.gov/journals/itgc/041/ijgs/aj-3htm>
- VALDIVIESO, Gustavo, “¿Acaso le falta ciencia al periodismo?”, en la revista electrónica *Sala de Prensa* Núm. en el Sitio: <http://www.saladeprensa.org>
- VEGA, Aimee, “Los Escenarios de la Comunicación Política Mexicana”, revista electrónica *Razon y Palabra* Núm. 35. Sitio Web: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n35/avega.html>

